

gilancia del gobierno, ni bastante alto para que en todas las acciones de su vida, no le hiciesen conocer que dependia de él estrechamente. La sociedad absorvia su existencia como individuo. Sus esperanzas y temores, sus alegrías y pesares, las mas delicadas simpatías del corazon, que huyen tanto de manifestarse á la luz, todo debia ir arreglado á ley, sin permitirle siquiera que fuese feliz á su modo. El gobierno de los Incas era el mas suave; pero al mismo tiempo el mas inquiridor de todos los despotismos.

## CAPITULO IV.

EDUCACION.—QUIPOS.—ASTRONOMIA.—AGRICULTURA.—  
ACUEDUCTOS.—GUANO.—COMESTIBLES IMPORTANTES.

“El saber no se hizo para el pueblo, sino para los de sangre ilustre. En las gentes de baja estraccion no hace mas que ensoberbecerlas, y volverlas arrogantes y vanas. Estas no deben mezclarse en los asuntos del gobierno, pues harian despreziables los oficios y causarían perjuicios al estado.”<sup>1</sup> Tal era la máxima favorita que repetía muchas veces Topac Inca Tupanqui, uno de los mas famosos príncipes peruanos. Puede parecer extraño, que esta máxima se haya proclamado en el Nuevo Mundo en donde las constituciones populares han adquirido un desarrollo nunca visto; en donde el gobierno depende enteramente del pueblo, y en donde la educacion, á

<sup>1</sup> “No es lícito que enseñen que aprendan los oficios de sus á los hijos de los plebeyos, los padres: que el mandar y gouer- ciencias que pertenescen á los nar no es de plebeyos, que es ha- generosos y no mas; porque co- zer agrario al oficio, y á la Re- mo gente baxa no se eleuen y pública encomendársela a gente ensobernezcan, y menoscaben y comm.” Garcilaso, Com. Real, apouen la República: bastales Parte I, lib. 8, cap. 8.

lo menos en la parte septentrional del continente, tiene por principal objeto el poner al pueblo en estado de tomar parte en el gobierno. Esta máxima era sin embargo muy conforme á la índole de la monarquía peruana, y puede servir de clave para explicar su constante política, pues si bien esta velaba con incansable solicitud sobre sus súbditos, proveía á sus necesidades físicas, no olvidaba la parte moral, y en todo mostraba los cuidados de un padre con sus hijos; con todo, no los consideraba mas que como muchachos que nunca habian de salir de este estado de pupilaje para pensar y obrar por sí mismos, y cuyos deberes debian reducirse á una implícita obediencia.

Tal era la humillante condicion del pueblo bajo el gobierno de los Incas, mientras que las numerosas familias de sangre real disfrutaban de toda la instruccion que podia proporcionar el estado de cultura á que habia llegado el pais, y mucho despues de la conquista se señalaban todavia los lugares en que habian existido los seminarios destinados á su educacion. Corrian éstos á cargo de los *Amautas* ó "sabios," en los que se encerraba el escaso saber, si este nombre merece, que poseian los Peruanos, y eran los únicos maestros de la juventud. Era muy natural que el monarca tomase un grande interes en la instruccion de los jóvenes de la nobleza, que al

fin eran sus parientes. Dícese que muchos príncipes peruanos edificaron sus palacios cerca de las escuelas para poder visitarlas con mas facilidad y asistir á las lecciones de los amautas, las que á veces apoyaban con algun sermon de su propia cosecha.<sup>2</sup> En estas escuelas se enseñaban á los reales pupilos todos los diversos ramos de saber que poseian sus maestros, en especial aquellos mas apropiados á los puestos que habian de ocupar en lo sucesivo. Estudiaban las leyes y los principios de administracion, en la que muchos de ellos habian de tomar parte con el tiempo. Instruíanles tambien en las ceremonias y ritos de la religion; estudio muy necesario para los que debian desempeñar despues las funciones sacerdotales. Aprendian igualmente á imitar las hazañas de sus reales progenitores, escuchando las relaciones de sus hechos formadas por los Amautas. Les enseñaban además á hablar su dialecto particular con pureza y elegancia, y se instruian en la oscura ciencia de los *quipos*; medio de que se valian los Peruanos para comunicarse mutuamente sus ideas y transmitir las á las generaciones futuras.<sup>3</sup>

El quipo era una cuerda de cosa de dos piés

<sup>2</sup> *Ibid.*, Parte 1, lib. 7, cap. 10.

que sus reales progenitores habian hecho edificar junto á las escuelas, para poder asistir á ellas con mas facilidad.

<sup>3</sup> *Ibid.*, Parte 1, lib. 4, c. 19.

de largo, formada de hilos de colores, muy bien retorcidos, de donde colgaban á modo de fleco, otros hilos, tambien de colores, llenos de nudos. La palabra *quipu* significa *nudo*. Los colores denotaban los objetos visibles, como el *blanco*, por ejemplo, que representaba la *plata*, y el amarillo el *oro*, &c. A veces servian tambien para indicar ideas abstractas, y entonces el *blanco* significaba *paz*, y el *encarnado*, *guerra*. Pero el objeto principal de los quipos era ejecutar las operaciones aritméticas. Los nudos servian de números, y podian combinarse de modo que representasen cantidades hasta donde fuese necesario. Por medio de ellos hacian sus cálculos con grande rapidez, y su exactitud está atestiguada por los primeros Españoles que visitaron el pais. <sup>4</sup>

En todos los distritos habia empleados con el título de *quipucamayus*, ó "guardaquipos," cuya obligacion era informar al gobierno sobre varios puntos importantes. Uno tenia á su cargo las rentas, y daba cuenta de las primeras materias que habia distribuido entre las trabajadores; de la cantidad y calidad de los artefactos que con ellas se habian labrado, así como de los diversos artículos que se habian recojido en los almacenes reales. Otro presentaba el registro de los nacimientos y defunciones, de los matrimonios,

<sup>4</sup> Conq. i Pob. del Piru, MS., laso, Com. Real., Parte 1, lib. 6, —Sarmiento, Rel., MS., cap. 9 cap. 8.  
—Acosta, lib. 6, cap. 8.—Garcí-

del número de personas capaces de tomar las armas, y demas detalles relativos á la poblacion del reino. Estos informes se enviaban anualmente á la capital, en donde se entregaban á los empleados que poseian el arte de descifrar estos oscuros registros. De este modo se encontraba el gobierno con una preciosa coleccion de datos estadísticos, y los mazos de hilos de mil colores reunidos y conservados con todo esmero, formaban lo que puede llamarse archivos nacionales. <sup>5</sup>

Pero si bien los quipos bastaban para los cálculos aritméticos de los Peruanos, no podian servir para representar la complicacion de ideas é imágenes que espresa la escritura. Sin embargo, aun para esto podia ser la invencion de alguna utilidad, porque ademas de la representacion directa de los objetos, y aun de unas pocas ideas abstractas, como arriba dijimos, era de grande ayuda para la memoria por medio de la

<sup>5</sup> Ondegardo se manifiesta admirado de la variedad de objetos que comprendian estos sencillos registros, "apenas creible para el que no los hubiese visto." "En aquella ciudad se hallaron muchos viejos oficiales antiguos del Inga, así de la religion, como del Gobierno, y otra cosa que no pudiera creer si no la viera, que por hilos y nudos se hallan figuradas las leyes y estatutos así de lo uno como de lo otro, y las sucesiones de los Reyes y tiempo que gobernaron: y hallose lo que todo esto tenian á su cargo que no fué poco, y aun tube alguna claridad de los estatutos que en tiempo de cada uno se habian puesto." (Rel. Prim., MS.) Tambien Sarmiento, Relacion MS., cap. 9.—Acosta, lib. 6, cap. 8.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 6, cap. 8, 9.) En algunas partes del Peru se encuentran todavía vestigios de los quipos, pues los pastores llevan las cuentas de sus numerosos rebaños por medio de esta antigua aritmética.

asociacion de ideas. Así cada nudo ó color recordaba lo que no alcanzaba á representar, del mismo modo que, para usar de la espresion familiar de un antiguo escritor, el número del Mandamiento nos recuerda lo que bajo de él se nos manda. Los quipos empleados de este modo debian considerarse como el arte mnemónico de los Peruanos.

Habia analistas en las principales provincias cuyo oficio era registrar todos los sucesos importantes que en ellas ocurriesen. La historia del imperio corria á cargo de otros empleados de mas alto carácter, generalmente *amautas*, y debian conservar la memoria de los gloriosos hechos del Inca reinante ó de sus progenitores.<sup>6</sup> La relacion formada por ellos solo podia transmitirse por medio de la tradicion oral; pero los quipos servian al cronista para arreglar por su orden los acontecimientos, y ayudar á la memoria; y una vez aprendida la historia, la continua repeticion hacia que no se olvidase. El amaúta la referia muchas veces á sus discípulos, y parte por tradicion oral, parte por signos arbitrarios, iba pasando la historia de generacion en generacion, con no poca discrepancia en los pormenores, pero en el fondo con bastante exactitud.

Los quipos peruanos eran sin duda un pobre sustituto para el alfabeto, esa hermosa invencion

<sup>6</sup> Ibid., ubi supra.

que con solo unos pocos caracteres simples que representan sonidos en vez de ideas, consigue espresar las variaciones mas imperceptibles de las ideas que puede concebir la mente humana. La invencion de los Peruanos era tambien muy inferior á los geroglíficos, y aun á la grosera escritura pintada de los Aztecas; pues este último arte, por insuficiente que fuese para espresar ideas abstractas, á lo menos podia representar con regular exactitud los objetos. Es una prueba evidente de que ninguna de estas dos naciones tenia noticia de la otra, el ver que los Peruanos no tomaron nada del sistema geroglífico de los Mejicanos, tanto mas cuanto que existiendo en la América del Sur la planta del maguey ó *agave*, de ella podian haber tomado el mismo material de que formaban sus mapas los Aztecas.<sup>7</sup>

Es imposible contemplar sin interes los esfuerzos que hacen las naciones, tan luego como van saliendo del estado de barbárie, para procurarse algunos signos visibles del pensamiento; precioso medio de comunicacion entre la mente de un individuo y las de toda la sociedad, La falta de este medio es uno de los mayores obstáculos pa-

<sup>7</sup> Ibid., ubi supra.—Dec. de tas de colores (*wampum*) tan en la Aud. Real., MS.—Sarmiento uso entre las tribus del Norte de Relacion MS., cap. 9. América para conservar la memoria de los tratados y de otras cosas.

Se descubre sin embargo alguna semejanza entre los quipus y *sinifurones* de sartas de cuen-

ra los progresos de la civilizacion. Sin él queda el pensamiento, inmenso y mortal por su esencia, aprisionado en el pecho de su autor, ó solo alcanza al corto número de personas que le rodean, en vez de difundirse por todo el mundo para ilustrar á millares de individuos, y aun hasta á las generaciones venideras. No solo es un elemento indispensable de la civilizacion, sino que puede considerarse como el termómetro de ella; pues el adelanto intelectual de un pueblo está casi siempre en razon directa con la mayor ó menor facilidad de comunicar las ideas.

Cuidemos, sin embargo, de no apreciar el sistema peruano en menos de lo que vale, ni nos figuremos que los quipos eran un instrumento tan inútil en manos de los naturales como lo sería en las nuestras. Es conocido el efecto de la costumbre en todas las operaciones mecánicas, y los Españoles atestiguan unánimes la destreza y exactitud de los Peruanos en esta. Tal destreza no es mas sorprendente que la facilidad con que, en fuerza de la costumbre, nos imponemos del contenido de una página impresa, de una sola mirada por decirlo así, aunque contiene miles de caracteres distintos. y es preciso que el ojo se fije sobre cada uno de ellos, y todo esto sin que en la imaginacion del lector se corte el hilo de los pensamientos. No debemos ver, pues con desprecio la invencion de los quipos, consi-

derando que bastaba para desempeñar todos los cálculos necesarios para los negocios de una gran nacion, y que por insuficiente que fuese, no era poco auxilio para formar las que aspiraban al nombre de composiciones literarias.

El encargo de conservar los anales de la nacion, no pertenecia enteramente á los amautas. Tambien tenian parte en él los *haravecs*, ó poetas, que escojian los incidentes mas notables para asunto de sus canciones ó romances, que se cantaban en las fiestas reales y en la mesa del Inca.<sup>8</sup> De este modo se formó un cuerpo de poesía tradicional, á semejanza del romance español y la balada inglesa, por cuyo medio se conservó para las generaciones venideras el nombre de mas de un fiero caudillo, que habria caido en el olvido por falta de cronista, á no haber sido trasmitido á las generaciones venideras por estas rústicas melodías.

La historia, sin embargo, no ganaba mucho en esta alianza con la poesía, pues los dominios del poeta se estienden á paises ideales poblados de sombras fantásticas que se parecen muy poco á las frias realidades de la vida. En los anales pe-

8 Dec. de la Aud. Real., MS. —Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 2, cap. 27.

La palabra *haravec* significa "inventor," y tanto en su nombre como en su ejercicio, estos poetas populares nos recuerdan los

*trouvères* normandos. Garcilaso da la traduccion de una de las piececillas líricas de sus paisanos.

Es ligera y alegre; pero una muestra sola y tan corta, no basta para formar un juicio general.

ruanos pueden verse en parte los efectos de esta union, pues todos ellos conservan hasta los últimos tiempos cierto aspecto maravilloso, que se interpone como una neblina entre el espectador y el objeto, y le impide distinguir lo falso de lo verdadero.

En el hermoso dialecto quichua hallaba el poeta un language muy propio para espresar sus ideas. Ya hemos visto las estraordinarias medidas que tomaron los Incas para estender su idioma por todo su imperio. Una vez arraigado en las mas distantes provincias, se fué enriqueciendo con una gran variedad de voces estrañas é idiotismos, que bajo la influencia de la corte y del cultivo de la poesía, se fueron mezclando gradualmente hasta formar un conjunto hermoso; como de materiales toscos y disimbolos se forma un bello mosaico. El quichua llegó á ser con el tiempo el mas copioso, variado y elegante de todos los dialectos sud americanos.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Ondegardo, Rel. Prim., MS. andar por todas partes en algunas de las cuales ya se vá perdiendo." Relacion, MS., cap. 21.

Sarmienta se queja, y con razon, de que sus compatriotas hubiesen permitido que fuese cayendo en desuso, como habia caido, un dialecto que hubiera sido tan útil para comunicarse con la multitud de tribus distintas de que se componia el imperio. "Y con tanto digo que fué harto beneficio para los Españoles haver esta lengua pues podian con ella Segun Velasco, cuando los Incas llegaron con sus triunfantes legiones á Quito, se quedaron admirados de oír hablar allí un dialecto del Quichua, aunque era desconocido en el pais intermedio; cosa singular si es cierta. (Hist. de Quito, tom. I, p. 185.) El autor, natural de aquel pais, pudo beber en algunas fuentes

Ademas de las composiciones de que hemos hablado, dícese que los Peruanos manifestaron cierto talento para las representaciones teatrales. No hablamos de esas áridas pantominas que solo agradan á los ojos, y que han sido la diversion favorita de mas de una nacion inculta; las piezas de los Peruanos aspiraban al título de composiciones dramáticas, sostenidas por el diálogo y la pintura de los caracteres, cuyo argumento era á veces un suceso trágico y otras algun asunto de aquellos que por su caracter ligero y social pertenecen á la comedia.<sup>10</sup> De la ejecucion de estas piezas ya no tenemos modo de juzgar, aunque es muy probable que seria cual correspondia á un pueblo medio civilizado. Mas cualquiera que fuese el mérito del desempeño, la sola invencion de semejante pasatiempo, es una prueba de cultura que distingue honrosamente á los Peruanos de las demás naciones de América, cuya única diversion era la guerra y los ejercicios que á ella se asemejan.

Parece que el ingenio de los Peruanos se inclinaba mas bien á la cultura y elegancia, y no á cualidades mas sólidas que aseguran el buen

no comunes, y en su curioso libro se descubre una estrecha analogía entre la ciencia y la organizacion social de Quito y el Perú; pero sin embargo, se echa de ver en él un deseo evidente de presentar las pretensiones de su pais bajo el aspecto mas favorable, y muchas veces asienta proposiciones avanzadas con una confianza poco á propósito para ganar la de sus lectores.

<sup>10</sup> Garcilaso, Com. Real., ubi supra.

éxito en otros ramos mas importantes de la ciencia. En estos se quedaron muy atras de varias naciones semicivilizadas del Nuevo Mundo. Sabian algo de geografia, en lo tocante á su propio imperio, que á la verdad era bastante estenso, y construian sus mapas con líneas de relieve para señalar los limites y localidades por el mismo estilo de los que antes se usaban para los ciegos. En astronomía parece que no adelantaron gran cosa. Dividian el año en doce meses lunares, cada uno con su nombre particular y su fiesta propia.<sup>11</sup> Tambien tenian semanas; pero no se sabe á punto fijo de cuantos dias, si de siete nueve ó diez. Como su año lunar resultaba precisamente mas corto que el verdadero, rectificaban su calendario por medio de observaciones solares para las que se valian de unas columnas cilíndricas repartidas por las tierras altas al rededor del Cuzco, que les servian para tomar los azimuts, y midiendo sus sombras podian fijar la época exacta de los solsticios. Para determinar los equinoccios ocurrían á un pilar solitario ó gnomon, que tenian en la plaza del gran templo, en el centro de un círculo atravesado por una linea recta tirada de oriente á

<sup>11</sup> Ondegardo, Rel. Prim., MS.

Fernandez, que se aparta de las demas autoridades en fijar el principio del año en Junio, apun-

ta los nombres de los meses con las ocupaciones que les correspondian. Hist. del Perú. Parte 2, lib. 3, cap. 10.

poniente. Cuando el pilar no daba apenas sombra al mediodia, decian que aquel dia “se asentaba el sol con toda su luz sobre aquella columna.”<sup>12</sup> Tenian especial veneracion á la ciudad de Quito, porque como está casi bajo el ecuador, los rayos verticales del sol no daban sombra alguna á mediodia, y por eso la consideraban como un lugar favorito de aquella deidad. Celebraban la llegada de los equinoccios con regocijos públicos, y ponian sobre el pilar la silla de oro del Sol, y tanto entonces como en los solsticios, coronaban las columnas con guirnaldas y ofrecian frutas y flores, siendo esto un motivo de fiesta para todo el imperio. Los Peruanos arreglaban á estos períodos sus ritos y ceremonias religiosas, y los trabajos del campo en que debian ocuparse. El año comenzaba en el solsticio del invierno.<sup>13</sup>

En estas escasas noticias se comprende casi todo lo que sabemos de la astronomia peruana. Puede parecer extraño que un pueblo que ya

<sup>12</sup> Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 2, cap. 22-26.

Los conquistadores españoles echaron por tierra estos pilares, porque oían á idolatria en los Indios. ¿Quiénes merecian mejor el título de bárbaros?

<sup>13</sup> Betanzos, Nar. de los Incas, MS., cap. 16—Sarmiento, Relacion, MS., cap. 23.—Acosta lib. 6, cap. 3.

El mas famoso gnomon de Eu-

ropa, es á saber, el de la cúpula de la catedral de Florencia, fué construido por el célebre Toscanelli, hácia el año 1468, para determinar los solsticios y arreglar las festividades de la Iglesia; acaso por la misma época los Indios de América discurrían una cosa semejante. V. Tiraboschi, Storia della Letteratura Italiana, tom. VI, lib. 2, cap. 2, sec. 38.

habia avanzado sus observaciones hasta ese punto, no pasase de allí, y que á pesar de lo que adelantó en la civilizacion, en esta ciencia se hubiese quedado tan atras, no solo respecto de los Mejicanos, sino aun de los Moscas, que habitaban con ellos las mismas regiones elevadas de la gran mesa meridional. Estos últimos arreglaban su calendario bajo el mismo sistema de ciclos y series periódicas que los Aztecas, aproximándose aun mas al sistema adoptado por los pueblos del Asia.<sup>14</sup>

Era de esperarse que los Incas, que tanto se gloriaban de ser hijos del Sol, hubiesen hecho un estudio particular de los fenómenos celestes y arreglado su calendario sobre principios tan científicos como los de sus semicivilizados vecinos. Verdad es que un historiador nos asegura que reunian los años en ciclos de diez, ciento y mil años, y que por estos ciclos arreglaban su cronología.<sup>15</sup> Pe-

<sup>14</sup> En los dos primeros libros go y luminoso análisis. Vues des Cordillères, p. 244.

<sup>15</sup> Montesinos, Mem. Antiguas, MS., lib. 2, cap. 7.

"Renovó la computacion de los tiempos, que se iba perdiendo, y se contaron en su Reynado los años de 365 dias y seis horas; á los años añadió decadas de diez años, á cada diez decadas una centuria de cien años, y á cada diez centurias una capachoata ó Intiphuacan, que son 1,000 años que quiere decir el grande año del Sol; así contaban los siglos y

ro esta asercion, aunque no improbable en sí misma, descansa solamente en la autoridad de un escritor, dotado de poca crítica, y tiene en contra el silencio de todas las otras autoridades mas antiguas y de mas peso, y la falta de un monumento como los que se han hallado de otras naciones americanas, que atestigüe la existencia de semejante calendario. La inferioridad de los Peruanos en este punto puede esplicarse en parte, reflexionando que sus sacerdotes siempre eran Incas, nobleza llena de privilegios, y que para separarse y distinguirse del vulgo no necesitaban tomarse el trabajo de sobrepujarle en conocimientos. No sucedia lo mismo con el sacerdote azteca, quien tenia que valerse de la escasa ciencia que poseia para adivinar los misterios del cielo, y fundar sobre ella un falso sistema astrológico, que le grangease el concepto de tener algo de divino en su naturaleza. Pero el noble inca era divino por nacimiento. El ilusorio estudio de la astrologia que cautiva tanto á un espíritu inculto, no llamaba su atencion de modo alguno. Las únicas personas que en el Perú pretendian leer en el misterioso porvenir, eran los adivinos, que reunian á estas pretensiones cierta destreza en el arte de curar, y se parecian á los hechiceros que se encuentran entre las tribus indias. Este oficio se tenia en poco, los sucesos memorables de sus Reyes." Ibid., loc. cit.